

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

En el Evangelio, vemos cómo María experimentó los dolores que desgarraron su corazón. Desde el momento en que el anciano Simeón profetizó que una espada atravesaría su alma hasta presenciar la crucifixión de su hijo en el Calvario, María soportó un sufrimiento inimaginable. Sin embargo, en medio de todo esto, su fe y su amor inquebrantables nunca vacilaron.

Nuestra Señora de los Dolores nos enseña muchas lecciones valiosas.

En primer lugar, nos muestra el poder de la fe incluso en los momentos más oscuros. A pesar del sufrimiento abrumador, María confió en la voluntad de Dios y aceptó su plan divino con humildad y entrega.

Además, María nos enseña la importancia de unir nuestro sufrimiento al de Cristo. Como corredentora, ella se asoció íntimamente con la obra redentora de su Hijo, ofreciendo sus propios dolores en unión con los suyos por la salvación del mundo. En nuestras propias pruebas y tribulaciones, podemos recurrir a María como modelo de fortaleza y consuelo.

Finalmente, Nuestra Señora de los Dolores nos recuerda el poder de la esperanza en medio del dolor. Aunque la crucifixión de Jesús parecía ser el final, la resurrección demostró que el amor de Dios es más fuerte que la muerte. Del mismo modo, en nuestras propias vidas, podemos confiar en que Dios puede transformar incluso nuestros momentos más oscuros en fuente de gracia y redención.

Al contemplar la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, renovemos nuestra devoción a María, porque encontramos consuelo en su maternal intercesión. Que ella nos guíe siempre hacia su Hijo, Jesucristo, nuestra esperanza y nuestra salvación.